

Tiempo pascual 2024

# Cuarto domingo de Pascua

JORNADA MUNDIAL DE LAS VOCACIONES

21 de abril de 2024

«El buen pastor da la vida por las ovejas»



«A tal extremo, oh, Cristo, mi Dios, te humillaste, para cargarme a mi, oveja descarriada, sobre tus hombros y apacentarme en verdes praderas y nutrirme con las aguas de la sana doctrina por medio de tus pastores, los cuales, apacentados por ti, apacientan a su vez a tu eximia y elegida grey».

San Juan Damasceno, Exposición de la fe ortodoxa, 1.

\* Murillo, Bartolomé Esteban (1660). *El Buen Pastor*. Museo del Prado, Madrid.

## Textos orados: comentario a la eucología

### ORACIÓN COLECTA DEL CUARTO DOMINGO DE PASCUA

*Dios todopoderoso y eterno,  
llévanos a la comunión de las alegrías celestiales,  
para que la humildad del rebaño llegue  
a donde ya lo precedió su glorioso Pastor.<sup>1</sup>*

«Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo de la solemnidad interior, puesto que, cuando alguien desea de verdad ir a un lugar, las asperezas del camino, cualesquiera que sean no pueden impedirlo» (San Gregorio Magno). Estas palabras, que se encuentran en el Oficio de lectura de este domingo, nos ayudan a comprender mejor la gran petición de la oración colecta de este IV domingo de Pascua, implorando la gracia de ser conducidos a las alegrías celestiales (como un pastor conduce a sus ovejas). Así se confirma que el gozo que produce la resurrección de Cristo en la Iglesia es alegría pura que no se puede acabar. Es gozo inagotable porque es eterno, como es eterna la misericordia del Señor, como es eterno el Hijo de Dios, el Viviente y como es eterna su presencia entre nosotros. Y, como dice san Gregorio, ni siquiera las asperezas del camino pueden opacar la alegría que habita en los corazones de los cristianos, en concordancia con lo que dice san Pablo: «... los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros» (Rm 8, 18).

Al suplicar las alegrías celestiales, la Iglesia expresa, en un claro tono escatológico, el deseo de esa gloria que se ha de manifestar en el futuro. Además, en relación con las fiestas de la Pascua, como la Iglesia no quiere que se acabe esta «abundante efusión de gozo pascual»<sup>2</sup>, por eso se atreve a pedir al Padre que se nos conceda la felicidad eterna en el cielo. Y es aquí donde aparece la imagen del Buen Pastor que caracteriza este IV domingo de Pascua. Necesitamos pedirle al mismo Dios este premio porque somos el débil rebaño. Necesitamos que el Buen Pastor que ha dado la vida por sus ovejas (cf. Jn 10,11), ahora nos cargue sobre sus hombros y nos conduzca las verdes praderas celestiales para habitar en la casa del Señor por días sin término (cf. Salmo 23,2.6). Gracias al Buen Pastor que vive para siempre «la muerte ha sido absorbida en la victoria» (1Co 15,54) y nosotros podremos participar de este triunfo (cf. 1Co 15,57).

«Yo soy el Buen Pastor», dice Jesús hoy en el Evangelio (Jn 10,11), manifestando que desea afianzar su relación de amor con nosotros, a imagen de la relación de un pastor con sus ovejas. Por eso Jesús agrega: «Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna» (Jn 10,27-28). He aquí el fundamento del anhelo final que expresa esta oración colecta. El argumento es bastante sencillo, pero al mismo tiempo tiene mucho sentido a partir de las mismas palabras del Maestro: si las ovejas siguen al pastor, y él ya se adelantó en su llegada a la gloria, nosotros, su rebaño, siguiendo su voz, debemos llegar también al cielo para no perecer, sino tener vida.

<sup>1</sup> *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 244.

<sup>2</sup> Introducción de los prefacios de Pascua.

## Textos proclamados: comentario a las lecturas<sup>3</sup>

### ***Ningún otro puede salvar***

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4,8-12

La curación del paralítico ha brindado a Pedro la ocasión para dirigir un discurso a la multitud reunida en el templo (3,12-26). Ésta, llena de estupor, se ha abierto a la fe en Jesús. Los jefes de la comunidad judía, tras haber sido informados de los acontecimientos, hacen arrestar a los apóstoles. Pedro responde ante el Sanedrín «lleno del Espíritu Santo» (según la promesa de Jesús: Lc 12,11s).

Las afirmaciones fundamentales de su discurso van definiendo cada vez mejor, con un ritmo creciente, la figura del Mesías. En primer lugar, declara «*en nombre de quién se ha realizado*» el milagro (v. 7): no se trata de una obra humana, sino «en virtud del nombre de Jesucristo Nazareno». El prodigio se ha podido realizar -segunda afirmación- porque el Nazareno, crucificado por los jefes de los judíos, ha sido resucitado por Dios. La curación del paralítico atestigua su presencia siempre operante, la continuidad de su misión, que es precisamente la de salvar (ése es el significado etimológico del nombre «Jesús»), Y no sólo está aún vivo, sino que es -tercera afirmación- el *único* Salvador, como atestiguan las Escrituras. Jesús, piedra rechazada por los constructores (Sal 118,22), piedra de tropiezo que discierne las intenciones de los corazones (Is 8,14), es el fundamento (Lc 20,17s) en el que todo se apoya (Is 28,16). Pedro les dice a los «constructores», es decir, a los jefes de la comunidad, que ningún hombre puede arrogarse el derecho de legislar sobre las personas, sino que tiene que limitarse a disponer con sabiduría las piedras particulares, de modo que el edificio se levante compacto: el fundamento, estable y probado a fondo por el sufrimiento de la pasión, ya está puesto. «*Nadie más que él puede salvarnos*».

### ***Veremos a Dios tal cual es***

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,1-2

En dos versículos nos hace considerar Juan, con un estupor intacto, la realidad que sirve de fundamento a nuestra existencia cristiana: el amor que Dios, el Padre, nos ha dado en una medida sobreabundante, hasta el punto de enviar a su propio Hijo unigénito al mundo para que tengamos la vida por él (4,9). Mediante su sacrificio (2,2), el hombre ha sido no sólo rescatado del pecado, sino elevado a una dignidad mayor. El bautismo, que es la inmersión sacramental en el misterio pascual de Cristo, le confiere, en efecto, la identidad de hijo de Dios.

Sin embargo, una realidad como ésta, tan grande e inaudita, no siempre es comprendida, y por eso es objeto de desprecio. Como el mismo Jesús había predicho a sus discípulos, el mundo «*odía*» a los que no le pertenecen. Y por «*mundo*» no hay que entender sólo una realidad externa, sino también una dimensión interior, la realidad del

<sup>3</sup> AA.VV., *Lectio divina para cada día del año*, vol. 4, Navarra: Verbo Divino 2011, 206-207.

pecado, la tendencia al mal, que impulsa también a los que ya están bautizados a comportarse como enemigos del Evangelio.

Juan insiste, pues, en volver a llamar a los creyentes al «*conocimiento de la fe*», o sea, a mantener viva la conciencia de la gracia recibida mediante la adopción como hijos de Dios, llamados a la visión de este, a la vida de plena comunión con él en la gloria, cuando nos conoceremos de verdad a nosotros mismos en él. Ahora bien, ver a Dios es la bienaventuranza prometida a los puros de corazón (cf. Mt 5,8): en consecuencia, nuestra realidad presente y nuestra condición futura incluyen un compromiso de continua conversión (v. 3), sostenido no tanto a partir de esfuerzos voluntaristas, sino alimentado por el deseo de contemplar a Dios y corresponder a su amor.

### ***El buen pastor da la vida por las ovejas***

Lectura del santo Evangelio según san Juan 10,11-18

En el «Discurso del buen pastor» prosigue y profundiza Jesús en la autorrevelación mesiánica: mientras, en la primera parte (vv. 1-10), se define como el pastor contrapuesto a los «*ladrones y salteadores*», en el fragmento de la liturgia de hoy se pone la atención en el adjetivo «*buen*» (lit., «*bello*»), que califica a Jesús como el pastor ideal, modelo de los pastores, es decir, de los guías espirituales y políticos del rebaño de Israel (cf. Sal 23 y 79).

En este caso, la figura que se le contrapone es la del «asalariado» (v. 12). El diferente modo de proceder de cada uno permite distinguir entre el verdadero pastor y el asalariado. El primero no huye cuando llega el peligro, no abandona el rebaño, mientras que el segundo -que actúa por su interés personal- sólo tiene en cuenta salvar su propia vida y sus intereses. Sin embargo, hemos de subrayar también otro aspecto: el buen pastor que es Jesús llega incluso a ofrecer su vida no sólo a través del trabajo diario, sino a través de la muerte aceptada por sus ovejas, en su lugar, demostrando así ponerlas por delante de sí mismo de manera absoluta. Eso no lo hace ningún pastor de ganado. Esta semejanza ilumina sobre todo el amor de Dios, cuya realidad, no obstante, sigue siendo inexpresable.

El amor del buen pastor que aparece en los vv. 14s está expresado sobre todo en términos de «*conocimiento*», o sea, de comunión profunda entre Jesús y sus ovejas. Éste es el reverbero transparente de la relación que existe entre el Padre y Jesús, una relación de entrega absoluta y desinteresada que se difunde y rebosa sobre los otros: «*Lo mismo que mi Padre me conoce a mí y yo le conozco a él; y yo doy mi vida por las ovejas*». Jesús no habla aquí de «sus» ovejas, sino de «las» (todas) ovejas, aludiendo así a su misión respecto a toda la humanidad, que ha venido a reunir para volver a llevarla al Padre, como esposa toda bella, sin arruga ni mancha.



# Cuarto domingo de Pascua

JORNADA MUNDIAL DE LAS VOCACIONES

21 de abril de 2024

## Moniciones

---

### Entrada

Querida familia: Jesucristo es el Buen Pastor que ha dado la vida por nosotros que somos sus ovejas. Crucificado por nuestros pecados, el Buen Pastor ha resucitado y vive entre nosotros para llevarnos al Padre. La Iglesia, exultante de gozo por la Pascua del Señor, también presenta en este día sus plegarias por todos sus pastores y por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Oremos con fe en esta Eucaristía.

### Aspersión (*ad libitum*)

La monición es presidencial y se encuentra en el Misal. Sugerimos el Formulario III, p. 1058.

### Liturgia de la Palabra

El amor de Dios es tan inmenso que nos ha hecho sus hijos por la Pascua de Cristo. Por ese mismo amor, el Buen Pastor nos conoce plenamente y quiere darnos su vida en abundancia. Ahora escuchemos la voz del Pastor para conocerlo y seguirlo.

### Presentación de los dones

Unidos al Buen Pastor, presentemos nuestra vida de hijos amados del Padre. También ofrezcamos nuestro anhelo de dejarnos llevar a sus fuentes tranquilas para recuperar nuestras fuerzas.

### Comunión

El Buen Pastor nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre y así nos garantiza la vida eterna que nos ha prometido. Al comulgar pidamos al Señor que disponga nuestro corazón para responder con alegría, escuchando su voz que nos llama a seguirlo.



# Cuarto domingo de Pascua

JORNADA MUNDIAL DE LAS VOCACIONES

21 de abril de 2024

## Oración universal

**Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor y digamos:**

R/. *Pastor eterno, escúchanos*

- † Oremos al Buen Pastor por el papa Francisco, por nuestro obispo Héctor Cubillos y por todos los obispos para que, configurados con Cristo, quíen con valentía al Pueblo de Dios.
- † Oremos al Buen Pastor por los sacerdotes para que vivan con entrega generosa su vocación y que cada día progresen más en su servicio como pastores, dando la vida.
- † Oremos al Buen Pastor por los jóvenes para que, venciendo los temores, respondan al llamado de Dios con confianza y generosidad, siguiendo a Jesucristo vivo.
- † Oremos al Buen Pastor por los hogares cristianos para que se abran a la llamada de Dios y vivan con alegría las vocaciones que nacen en el entorno familiar.
- † Oremos al Buen Pastor por los consagrados y consagradas, signo de la resurrección en medio del mundo, para que el mismo Dios los sostenga en su vida de testimonio evangélico.
- † Oremos al Buen Pastor por nuestra Diócesis, para que el Espíritu Santo siga suscitando testigos de la resurrección y aumenten entre nosotros las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

**Señor, que tu bondad y tu misericordia  
nos acompañen todos los días de nuestra vida,  
hasta que llegemos a los pastos eternos,  
conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.**